

# La Luz del Porvenir

Gracia 9 de

Marzo de 1893.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A Eugenia Estopa.—La unión espiritista —Un Mártir y una Santa.—Un recuerdo al espíritu del general La Calle.

## À EUGENIA ESTOPA.

(CARTA ABIERTA.)

(Conclusión.)

### La unión espiritista.

Tantas fuerzas unidas noblemente  
¡qué obras pueden hacer tan asombrosas!  
¡qué placer tan inmenso mi alma siente!  
¡qué esperanzas tan dulces, tan hermosas  
dejan rastros de luz sobre mi frentel..  
¡Cumpliremos misiones tan gloriosas!..  
¡Haremos tanto bien, hermanos míos,  
en los lugares tristes y sombríos!

Junto al lecho del niño abandonado,  
en el tugurio de la pobre anciana,  
en el paraje al llanto reservado  
donde se anida la miseria humana,  
en el presidio, infierno destinado  
á los que faltan á la ley cristiana;  
en la inclusa do están los pequeñitos,  
en las islas do gimen los proscritos.

Para todos tendremos un consuelo,  
consuelo racional, hermanos míos;  
no haciéndoles creer que existe un *cielo*  
y un *averno* do rujen los impíos.  
Diremos al que llora:—Tiende el vuelo,  
pide á tu inteligencia nobles bríos,  
trabaja con ardor, que trabajando  
te irás engrandeciendo y elevando.

¡La unión espiritistas! la unión santa



estreche nuestras almas; yo os lo pido;  
y vereis como entonces se agiganta  
nuestro Credo de todos conocido.  
Si la union es la fuerza que levanta  
cuanto hay en la Creación, si ella ha vencido  
todos los imposibles, trabajemos  
por la unión, por que unidos venceremos.

Venceremos amando, difundiendo  
la luz de la verdad que siempre arde,  
diciéndole al que viva maldiciendo  
que en el reloj del tiempo nunca es tarde,  
con ejemplos morales instruyendo  
sin hacer nunca jactancioso alarde;  
y haremos que la escuela espiritista  
el bien universal sea su conquista.

¡Qué union tan venturosa! amor y ciencia;  
ciencia y amor uniendo sus anhelos;  
arrancando la osada inteligencia  
del más allá los misteriosos velos,  
el progreso cual única creencia.  
Dios llenando de luz mundos y cielos;  
y estudiando científicas verdades  
¡llegaréis hasta Dios, humanidades!

Adiós espiritistas, que mi acento  
eco encuentre en vosotros, os lo pido;  
me anima el más sublime sentimiento:  
no déis jamás mis frases al olvido.  
La unión nos dará fuerza y valimiento,  
nuestro credo es progreso indefinido;  
¡A unirnos!, no perdamos un segundo,  
para llevar la luz de mundo en mundo!

## V.

Para hacer el resumen se levantó el presidente de *La Cosmopolita*, y habló sobre la unión de los espiritistas cada día más necesaria para llevar á cabo obras de propaganda, teniendo el buen pensamiento de rogar á los concurrentes que echasen su óbolo en las *bolsas de la Caridad* que presentarían dos socias del Centro á la salida; cuyo producto sería repartido al día siguiente entre familias verdaderamente necesitadas.

No pudo tener mejor final la velada; consagrar en medio de las horas felices un recuerdo á los que lloran es cumplir verdaderamente con un deber sagrado, siguiendo las sublimes enseñanzas de un espíritu que dijo en una comunicación: "No olvidéis nunca, que debéis enseñar con la palabra y edificar con el ejemplo," y en la velada de *La Cosmopolita* así se hizo.

Adiós hermana mía; sé que leerás con íntima satisfacción mi reseña de la fiesta espiritista, reunión agradable por diversos conceptos, en la cual hubiera querido reunir á todas las jóvenes que profesan nuestras ideas. La juventud dispuesta al progreso ¡es tan hermosa! es la personificación del adelanto.

¡Benditas sean las jóvenes espiritistas! ellas serán las que mañana inculcarán en



sus hijos las enseñanzas del espiritismo!... el progreso indefinido del alma recorriendo los mundos que pueblan el espacio.

¡Eugenia querida! Adiós.

AMALIA DOMINGO SOLER.

## — Un MÁRTIR Y UNA SANTA —

### I.

Muchas veces he oído decir á los espíritus, que en los rincones más ocultos, y en los hogares más humildes, se encuentran mártires y santos que valen más, mucho más que aquellos que canonizan las religiones y engrandece la tradición; en lo cual yo estoy muy conforme; y creo que la Historia que sólo se ocupa de los héroes de relumbrón, le faltan muchos capítulos interesantísimos, cuyo original se encontraría en los parajes más escondidos, allí donde las miradas de la generalidad nunca penetran.

Hace pocos años conocí á José Alaber y á Teresa su buena esposa; desde luego simpatiqué con ellos por diversas causas, siendo la primera y principal, porque adiviné, porque presentí que él era un *mártir* y *ella* una santa. Él padecía una dolencia incurable en la garganta que había ido minando su organismo lentamente; cuando yo le conocí ya había perdido la voz, hablaba, pero no se le entendía, era un murmullo fatigoso, incomprensible; solo su esposa, Teresa, su angel bueno, era la que traducía admirablemente aquel angustioso é ininteligible lenguaje. Ella, sólo ella repetía gozosa las palabras de su marido, sirviéndole de intérprete con el mayor cariño. Han estado unidos 28 años, y la enfermedad de él ha durado 18 inviernos.

Él era amigo íntimo del Kardec español, del inolvidable Fernández, sirviéndole á éste de ejemplo por su resignación, por su paciencia, por su mansedumbre verdaderamente asombrosa; porque en tan larga y penosísima enfermedad, jamás la desesperación le hizo sentir sus violentos efectos. Ni los dolores más crueles, ni la complicación de diversas enfermedades, á cual más horrosas, ni las operaciones más temibles, ni el desarreglo total de sus vías respiratorias, ni la completa abstinencia de todo alimento que tuviera que someterse á la masticación, no pudiendo tomar más que líquidos que tan pronto como eran tomados, eran devueltos por la boca y por la nariz, teniendo hambre y no pudiendo comer, teniendo sed y sin poderla saciar, rindiéndole el sueño y sin poder dormir, necesitando siempre que su compañera estuviera espionando sus menores movimientos porque le era imposible articular claramente una sola frase, y esto un día y otro día, un mes y otro mes, un año y otro año. ¿No es verdad, que el que lo sufre es un mártir, y la que ha de contemplar tan inmenso sufrimiento una santa cuando no se queja ni le rinde la fatiga, pasando meses enteros sin desnudarse más que para vestirse de limpio? ¡Cuánto me han hecho pensar Alaber y su esposa!

Los dos eran fervientes espiritistas, siendo su mayor placer propagar el Espiritismo; él, á pesar de su horrible enfermedad, lo que no hacía con la palabra, lo hacía con los periódicos y la obras espiritistas, y ella con la fé del más íntimo convencimiento, enumeraba las excelencias del Espiritismo con tanto entusiasmo, que en medio de su sencillez despertaba la atención y el interés de muchos hombres pensadores. Mas de una vez la oí decir con profunda convicción:



Nosotros, si no fuera por la certidumbre que tenemos que hemos vivido ayer, y viviremos mañana, no podríamos resistir la expiación que nos atormenta, porque mi marido es de los hombres más buenos que hay en este mundo; él no ha hecho más que bien, era un niño, y de lo que ganaba hacia cuatro partes, tres para sus padres, y una para él; y esto lo hacía estando solo y libre en una gran ciudad. Él no ha disfrutado más que siendo un padre de todos los afligidos que le han contado sus penas. ¿No habría motivo para desesperarse al perder lo más precioso que hay en este mundo que es la salud? No tener ni un día, qué digo yo un día, ni un minuto de reposo, sufriendo un verdadero tormento de la inquisición, y á pesar de todo no dice más que estas palabras:

¡Dios mío!... dame fuerzas para saldar mis cuentas, que mucho habré pecado, cuando ahora no hay para mí ni día sereno ni noche tranquila: no habiendo hecho en esta existencia el daño más leve ni á un irracional. Si en tí todo es justicia, justo indudablemente es mi horrible sufrimiento; pero como á tu justicia va unida tu misericordia infinita, felizmente he conocido el Espiritismo y sé que mi condenación es temporal. Yo recobraré mañana el dón precioso de la palabra, yo seré apóstol que predicaré *la buena nueva*, pagaré ahora ojo por ojo, y diente por diente, pero mañana, redimido por mi sufrimiento, regenerado por mi amor á la humanidad, ¡seré grande! ¡seré bueno! Sin la eternidad de la vida, sin el progreso indefinido del Espíritu, sin saber que vengo de la *sombra* de mi ayer, y voy á la *luz* de mi porvenir, ¿cómo podría yo resistir este dolor incesante, este martirio sin trégua? Habría puesto fin á mis días, porque sé que para mí no hay en la tierra más que el aumento de mis dolores, siempre más sufrimiento, siempre mayor angustia y agonía más horrorosa. Y dirigiéndose á los incrédulos les decía mientras pudo hablar claro:

Estudad en mí, ved lo que se consigue con el estudio del Espiritismo. Yo tengo motivos más que suficientes para levantarme la tapa de los sesos. Yo no como, no bebo, no duermo, yo tengo una dolencia incurable, asquerosa, repugnante, y me veis sereno y tranquilo acudir á los Centros espiritistas y á cuantos lugares se habla de Espiritismo, y las enseñanzas que en ellos recibo, fortifican mi ánimo y bendigo mi sufrimiento porque con él pago una deuda de mi pasado y me preparo para ser libre mañana. Solo el conocimiento del Espiritismo da fuerzas y resignación, pero resignación racional, lógica, porque yo sé que sufro, no porque Dios quiera probarme y hacer de mí una víctima expiatoria, sino porque yo hice mal uso de mi inteligencia, y la luz la convertí en tinieblas, la riqueza en un río de lodo, y la salud en la podredumbre del vicio, porque yo sé que nadie me ha causado el daño cuyas consecuencias me martirizan, sino que he sido yo mismo el que he puesto la leña en la pira y he dicho á mi cuerpo, quémate ahí lentamente para que de escaramiento sirva á mi espíritu.

Lo que es mi Alaber hizo mucha propaganda de Espiritismo, y enseñó con el ejemplo, que es la mejor enseñanza.

## II.

Siempre que veía á mis buenos amigos en las reuniones espiritistas los contemplaba con admiración, el semblante de ambos era para mí un libro escrito con letras de oro.

Toda condena tiene su término, y la condenación de Alaber concluyó el 6 de Febrero último en las primeras horas de la madrugada; despues de haber sufrido todos los dolores que pueden torturar al cuerpo humano se desprendió su espíritu de su despedazada en *altura* dejando á su compañera aterrada, pareciéndole imposible



que aquel sér tan amado no respondiera á sus palabras con sus gestos y sus ademanes. Fuerte y valerosa no se entregó á su pena, sin antes vestir y arreglar al compañero de su existencia, cumpliendo hasta el fin con todos sus sagrados deberes, y cuando le tuvo colocado en su lecho, cubierto éste con una colcha blanca, se sentó enfrente de él, para no separarse del cadáver hasta dejarlo ella misma en la sepultura.

Cuando entré en la sala mortuoria, ¡cuánto me conmovió aquel cuadro! y más aún, las exclamaciones de Teresa, convenciéndome una vez más, de lo útil que es el estudio del Espiritismo para sobrellevar las rudas pruebas de la vida. Aún resueñan en mis oídos las palabras de Teresa cuando me decía:

—Me impresiona penosamente, no me puedo acostumbrar á ver que le hablo y no me contesta, pero luego me hago cargo que su espíritu reposa despues de tan acerbos sufrimientos, porque solo estando dormido dejaría de oirme, mas tarde, cuando se despierte no estaré sola, no Amalia, estoy bien segura que será mi compañero inseparable como lo era cuando animaba ese cuerpo tan combatido por el dolor.

—No debes llorarle, hermana mía, le dije con tristeza, ¡sufría tanto! fuera egoismo quererle retener más tiempo en su cárcel. Y tú tambien necesitas reposo, sufrías demasiado, y las fuerzas humanas tienen sus límites.

—Sufría por verle sufrir, no por mi molestia, he pasado años y años sin descansar una noche entera en mi cama, siempre con el cuidado de mi enfermo, pero no he sentido cansancio ninguno; él era tan bueno, y yo le quería tanto, que todos mis sacrificios me parecían poco para demostrarle mi cariño; y si vivo, y si espero mi última hora sin impaciencia ni desesperación, es porque sé, que esperando resignada me reuniré á él en cuanto deje la Tierra.

Conociendo la vida de ultratumba la muerte pierde su espanto y su aspecto tétrico; yo no sé como pueden vivir los que no conocen el Espiritismo.

### III.

A la tarde siguiente Teresa cumplió su palabra, acompañó el cadáver de su esposo hasta dejarle en la sepultura diciéndole: No me dejes, no me abandones en mi amarga soledad, recuerda que mi vida depende de tí, dime en cuanto puedas si he sabido cumplir con mis deberes, yo solo sé decirte que te he amado todo cuanto yo sé amar, y que sin la seguridad de tu amor yo no podría vivir. . . . .

. . . . .

Cuando dos séres se aman como se amaron Alaber y Teresa, solo el conocimiento del Espiritismo puede hacer que la desesperación no se apodere del que se queda solo en la Tierra. Amor demostrado por el más heroico sacrificio, porque indudablemente Teresa ha sido una *santa* ayudando á llevar su pesada cruz á un *mártir*.

¡Cuánto se aprende estudiando en el gran libro de la humanidad! ¡cuántos heroismos!... ¡cuánta abnegación se encuentra oculta en los más ignorados rincones de la Tierra!

Qué valen los santos y los mártires canonizados y beatificados por la tradición al lado de los que sufren sin hacer alarde de su paciencia, creyendo sencillamente que cumplen con su deber; el enfermo abrazándose á la cruz de su martirio, y la enfermera renunciando á todos los placeres de la vida pensando únicamente en endulzar la hiel del sufrimiento con el bálsamo de su amor diciéndole á su compañero: Be-







mujer, no quieras prolongar mi pena.”

“¿Que mi amistad te es grata? pues si eres como tú dices, mi mejor amiga, si es cierto, buena Amalia, que me quieres, no quieras, no, que mi suplicio siga.

“Sé mas grande en tu afecto, generosa alégrate al perderme; ¡sufro mucho!... mi vida... es una vida fatigosa; por que de un modo inconcebible lucho,”

“Con algo que yo siento, que yo veo con los ojos del alma; (¡que ven tanto!) abandonar la Tierra es mi deseo; llegar á la vejez me causa espanto.”

“No Amalia, no; no llores en mi huesa; ¡llorar por que he podido alzar mi vuelo!... ¿Que no me podrás ver? y que te pesa perder de mi cariño el gran consuelo?”

“¿Y acaso muero yo?... pues no muriendo no pierdes mi amistad; y es egoismo quererme retener donde sufriendo, soy el gran enemigo de mi mismo.”

“¿Llorar cuando se cumpla mi condena?... ¡qué absurdo! ¡qué locura! ¡qué extravío!... ¿Tú no sabes mujer la inmensa pena que hay en el alma cuando siente frio?”

“No me llores Amalia, no me llores, yo vivo sin vivir, y cuando llegue el término feliz de mis dolores, y mi alma libre con placer navegue,”

“Por el piélago inmenso de otra vida: alégrate mujer, (si me has querido;) que el verdadero afecto nunca olvida, y jamás tu amistad dará al olvido.”

Estas eran tus frases de amargura que grabadas están en mi memoria; y al dejarte en tu estrecha sepultura (donde termina tu terrena historia).

Hoy hace un año, que sentí alegría al ver tu cuerpo reposar inerte; después de tanta lucha... ¡no sufría!..... Más... ¡qué triste consuelo el de la muerte!

¡No verte más! ¡perderte! ¡no escucharte!



no compartir contigo mis enojos.....  
 ¡qué importa que no cese de llamarte,  
 si no te pueden contemplar mis ojos!

Hoy hace un año que te evoco y nunca  
 respondes á mi voz y á mi deseo;  
 ¿por qué la muerte mis anhelos trunca?  
 ¿por qué te quiero ver y no te veo?

Y vuelvo á recordar lo que decías  
 para no lamentarme de tu ausencia;  
 vuélveme á repetir lo que sentías:  
 tu angustia, tu tortura, tu impaciencia.

Para poder decir: ¡Bendita muerte!  
 (si con ella acabaron tus enojos:)  
 y murmuro después: ¡Vivir sin verte!  
 ¿no te veré jamás ante mis ojos?

Otros te ven; ¿por qué yo no te veo?  
 y en esta lucha, el tiempo inexorable,  
 transcurre, sin que pueda en mi deseo  
 penetrar en lo que es impenetrable.

Sé que vives, que alientas, que en tu vuelo  
 te alejas cuanto puedes de este mundo;  
 más dí: ¿La ingratitud mora en el cielo?  
 ¿ahí se olvida el afecto más profundo?

El ansia de ver luz, tanto te llena,  
 ¿que olvidas los que en sombra aquí te llaman?  
 ¿no tiene para tí, valor su pena?  
 ¿no tienen atracción, los que te aman?

Responde; yo lo quiero; que hay derechos  
 que no se pierden nunca; los amigos  
 cuando son verdaderos, y sus hechos  
 de su cariño son fieles testigos,

Reclaman recompensa; y es muy justo  
 que tú respondas á mi voz amiga,  
 es la amistad un sacerdocio augusto:  
 si eres amigo fiel, que tu voz diga,

Algo que llegue á mí, yo necesito  
 tras de un año de ausencia el escucharte;  
 ¡tengo una sed inmensa de infinito,!...  
 respóndeme por Dios al evocarte.

Yo quiero que me digas lo que sientes,  
 si sufres, si progresas, qué es el cielo;  
 quiénes son los que llegan sonrientes,  
 quiénes son los que sufren sin consuelo.

Cúmpleme tu promesa, no al olvido  
 entregues mi amistad (que injusto fuera);  
 tú que noble y que grande siempre has sido  
 no desoigas mi voz, mi alma te espera.

*Gracia 11 de Febrero de 1893.*

AMALIA DOMINCO SOLER.